

El real de La Jarosa

La primera vez que visité Guadarrama, tenía 9 años. Un anciano fumaba su puro mientras me sonreía, sabio y acogedor.

"Niño," - comenzó - "en este pueblo hay un pequeño embalse mágico, que esconde los secretos más bellos de la Sierra. Secretos tan bellos, que hasta dragones y seres de otros planetas vienen a visitarlos."

Intrigado, decidí escucharle, sentándome a su lado.

"Durante los primeros días de primavera, las aguas cristalinas dan paso a los primeros rayos de sol. Los pescadores prueban suerte con las truchas, aprovechando la frescura del bosque. Sin embargo, te contaré, es en la esquina más remota y donde el pasto crezca más verde donde encontrarás un mapa del tesoro, que te llevará a lo más valioso de esta vida." - Me pasó una moneda antigua, carente ya del valor que debía haber tenido previamente. Parecía estar congelada en el tiempo. - "Hasta entonces, ve y compra un trozo de pan."

Obedientemente, me levanté con la intención de usar el dinero. Cuando me giré para darle las gracias, no había nadie donde antes estábamos sentados.

Luciérnaga.